

identidad con la Alemania de la época?

—No soy un especialista. Estas negaciones van desde el absurdo de sostener que el Holocausto es una fabricación del Judaísmo internacional hasta formas también inaceptables de minimización. Nadie duda que el Holocausto fue el resultado de la maquinaria de exterminio más concentrada, asistida por la ideología, tecnología y organización jerárquica, enfocada en un pueblo. En tal sentido, un estudio académico sobre el Holocausto para precisar la letra chica sería imposible, porque inmediatamente se hace sospechoso. Los negadores del Holocausto, hasta donde yo sé, no son académicos destacados que están tratando de hacer estudios serios, sino que son personas que tienen la necesidad de negar. Por intuición, creo que lo hacen por su inclinación a las teorías conspirativas o simplemente por antisemitismo.

—¿Esta tragedia tan contundente que se ha llamado Holocausto es comparable a su juicio con otros genocidios, desde la perspectiva de la violación sistemática de los derechos humanos?

—Hay una cosa muy clara. Existe una sensibilidad particular muy comprensible y justificable en buena medida de la comunidad judía mundial de ser reticente a las comparaciones. Para mí las comparaciones son odiosas. Un crimen es un crimen y por la misma lógica el que salva una persona salva el universo, tal como dicen los judíos. Pero evidentemente creo que ha habido en la historia de la humanidad he-

«Un acto ilícito, no resta la justicia de una causa, aunque la justicia de una causa tampoco valida actos ilícitos. Y la capacidad de hacer esta distinción es esencial para el trabajo de derechos humanos, porque todos piensan que por su causa todo vale».

chos de un nivel de victimización igual o mayor. Por ejemplo, la esclavitud, que se ha extendido por siglos y por muchas latitudes, lo que no disminuye su gravedad, o el terrible exterminio de los pueblos indígenas. Claro que una situación concentrada en un período de 12 años, con una furia genocida, alimentada por una ideología negadora de la condición humana de todo un pueblo, con una maquinaria jerárquica y en el teatro de una guerra, eso no se ha repetido en la historia. Creo que no podemos llamar a todo Holocausto y tampoco podemos llamar a todo genocidio o a todo crimen contra la humanidad. Si todo lo llevamos al superlativo, entonces no nos quedan expresiones para los crímenes comunes. Habiendo dicho esto, de parte de algunas personas hay

una cierta tendencia a empequeñecer otros dramas, con la finalidad de preservar el carácter único del Holocausto. Entonces, hay que tener cuidado con esto también.

—¿Como experto en derechos humanos, cree usted que la humanidad aprendió la lección del Holocausto?

—Yo creo que estos procesos penosamente son graduales. Lo que medimos en términos de una persona, que pueden ser 80 años como un gran tiempo, en la vida de un pueblo es poco.

qué depende que se asiente, de la educación, la ideología, la capacidad de los gobiernos, la democracia?

—Voy a pensar en voz alta, porque no pretendo tener la respuesta de cosas tan complejas. Creo que en primer lugar depende de un cuerpo sistemático de verdad sobre los hechos, más que interpretaciones. Eso se ha logrado con el Holocausto y también con las comisiones de verdad en muchos países. No se puede tener una verdad oficial en el sentido orwelliano, pero sí se puede

importantes para mí y mi familia salió de la zona durante el Imperio Otomano. Yo creo que desde el punto de vista del pueblo de Israel el deseo ferviente de tener una patria es muy comprensible. Pero los mismos judíos, en el debate

«Yo creo que el impulso discriminador, el impulso racista, sufrió un golpe mayor en la conciencia post Segunda Guerra Mundial con el Holocausto».

que se da en los diarios en Israel, que ni siquiera en otras partes se puede producir así porque se vería antisemita, se plantean el dilema entre seguridad e inseguridad. Porque en la máxima seguridad reside la semilla de la inseguridad. Una vez vi una película de un maestro de esgrima que le decía a su alumno que si tomaba muy suave la espada se la volarían, pero que si la tomaba muy fuerte se la quebrarían. Al mismo tiempo, por razones que se pueden explicar, Israel ha tenido una política de hacer ver claramente que hay un costo muy grande asociado a cualquier acción, sobre todo terrorista. Esta política, que viene en forma estable desde Golda Meir, independiente de los actos que la provoquen, incluso actos de terror, ha producido algunas veces ciertas respuestas que a mi juicio tampoco se pueden justificar. Por ejemplo, el tema de la culpa colectiva, es decir la responsabilidad de la familia de un acusado de terrorismo a la que se le destruya la casa, es inaceptable. Habiendo dicho esto, creo que el problema fundamental es político, geopolítico y gigantesco, pero esto no quiere decir que perdamos la capacidad de escrutar las conductas de unos y otros. En resumen, un acto ilícito, no resta la justicia de una causa, aunque la justicia de una causa tampoco valida actos ilícitos. Y la capacidad de hacer esta distinción es esencial para el trabajo de derechos humanos, porque todos piensan que por su causa todo vale.

—**Finalmente, ¿con qué sensación recibe esta distinción Javier Olam, un reconocimiento al trabajo en pro de los derechos humanos?**

—Es una sensación de profunda gratificación y me siento reconocido, porque en definitiva a mi juicio aunque la humanidad ha trabajado arduamente todavía queda mucho por hacer en la distinción de nosotros-ellos, que está en la raíz de la sociedad y de las religiones, donde los otros son tratados como gentiles, infieles, paganos, etc. Está lógica de nosotros-ellos, que pueda ser racial, religiosa o de género, debe superarse y hemos hecho algunos avances. Cuando yo, con mi origen árabe, recibí esta distinción de parte de una organización judía, siento que avanzamos un paso más y eso me complace mucho.



JOSÉ ZALAUQUET JUNTO AL PRESIDENTE DEL CÍRCULO ISRAELITA DE SANTIAGO, SEÑORA Y AUTORIDADES PRESENTES EN LA CEREMONIA DE RECORDACIÓN.



CENTENARES DE JÓVENES ASISTIERON A LA CEREMONIA.

Pensemos que en Israel y los territorios contiguos hay 2.000 años de historia o más y los anhelos de ambos pueblos parecen no caber en este territorio. Y este conflicto, que desde 1948 nos parece algo eterno, es sólo un capítulo complicado y angustioso de una historia muy larga y diversa. Lo que quiero decir es que el aprendizaje existe, pero no en una línea continua, sostenida y ascendente. Es más bien una línea sinuosa, que en el largo plazo deja aprendizajes. Entonces, alguien me podría preguntar qué aprendimos del Holocausto si luego tuvimos Ruanda, el Congo, los Balcanes, Darfur, Uganda... Es cierto, pero yo creo que el impulso discriminador, el impulso racista, sufrió un golpe mayor en la conciencia post Segunda Guerra Mundial con el Holocausto.

—¿Este aprendizaje ondulante de

establecer una verdad oficial en términos de una investigación que determine hechos y no interpretaciones. En segundo lugar, la determinación de perseverar en la memoria y no permitir por la monstruosidad de los hechos o por la remembranza de las víctimas que esa memoria se diluya. Y esto el pueblo judío también lo ha logrado. En resumen, información intachable y rigurosa y mecanismos de difusión perseverantes y amplios.

—**Dejando la sensibilidad que usted pueda tener como descendiente de libaneses, ¿cómo analiza la situación de derechos humanos en Medio Oriente, a la luz de las posiciones de ambas partes, israelíes y palestinos?**

—Voy a contestar como una persona que ha trabajado mucho en derechos humanos internacionalmente. Obviamente, mis orígenes son muy